

DESAFÍOS PARA TRASCENDER EL MODELO EXPORTADOR DE FUERZA DE TRABAJO IMPERANTE EN MÉXICO

RAÚL DELGADO WISE*
SELENE GASPAR OLVERA*

A raíz de la implantación en 1982 de los programas de ajuste estructural en México, cimentados en la triada: apertura, privatización y desregulación, el aparato productivo del país fue desmantelado, desarticulado y rearticulado de manera profundamente subordinada y dependiente a la dinámica de acumulación estadounidense. En el trasfondo de esta ominosa trama subyace la configuración de un nuevo tejido productivo sustentado en cadenas globales de valor o, más aún, redes globales de capital monopolista, a través de la instauración de plataformas de exportación que operan como economías de enclave en los países periféricos. Lo importante a destacar es que este fenómeno no entraña una industrialización de la periferia, sino que, por el contrario, cristaliza en un doble proceso regresivo que hemos conceptualizado como *subprimarización económica* (Cypher y Delgado Wise, 2012).

En efecto, lejos de transitar hacia un modelo de exportación manufacturera, lo que en realidad se exporta bajo el manto o fetiche de una exportación de bienes manufacturados —en su mayoría supeditados a operaciones intrafirma—, es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país. No debe perderse de vista que las plantas de ensamble y empresas maquiladoras instaladas en México, como ocurre también en muchos otros países periféricos, operan con insumos importados y regímenes de exención tributaria. De aquí que la sustancia de lo que a través de ellas se intercambia no sea otra cosa que la fuerza de trabajo incorporada al proceso productivo. Se trata, por tanto, de una *exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo* bajo el fetiche de una exportación de productos manufacturados (Cypher y Delgado Wise, 2012 y Márquez y Delgado Wise, 2011).

* Universidad Autónoma de Zacatecas.

Como corolario o consecuencia de este viraje, los mercados laborales de nuestro país experimentaron una abrupta y progresiva contracción y precarización que, como contraparte, dio paso a la generación de una creciente y desbordante masa de población redundante, la cual es arrojada a las filas de la informalidad y/o forzada a emigrar en dirección Sur-Norte. La *exportación directa de fuerza de trabajo o migración laboral* en dirección Sur-Norte es resultado de esto último y de la creciente demanda laboral en Estados Unidos y otras potencias imperialistas.

De aquí que caractericemos al modelo neoliberal que se implanta en México como un *modelo exportador de fuerza de trabajo*, tanto por la importancia que adquiere la industria manufacturera de exportación, hegemónica por el sector automotriz, como por su contraparte o corolario: la migración laboral. La plena vigencia de este modelo se manifiesta nítidamente en el hecho de que el superávit del sector automotriz y las remesas figuran, en la actualidad, como las principales fuentes de divisas, con ingresos netos para México de 98,667 y 60,040 millones de dólares, respectivamente; y, por otro lado, en el crecimiento exponencial que experimenta la migración laboral que, en relativamente corto tiempo, posicionó al país en la cima de la migración mundial, apenas por debajo de la India, llegando incluso a posicionarse en 2010 como el principal país de migrantes del planeta.

Es pertinente agregar que la exportación de fuerza de trabajo adquiere su connotación más amplia al incorporar *fuerza de trabajo calificada y altamente calificada*. Se trata de un fenómeno relativamente reciente asociado a la profundización de la división internacional del trabajo referida –entre actividades intensivas en fuerza de trabajo e intensivas en conocimiento–, pero sobre todo guarda relación con la profunda reestructuración que experimentan los ecosistemas de innovación de cara al siglo XXI, con Silicon Valley a la vanguardia.

Sin entrar en mayores detalles, es importante consignar que el modelo exportador de fuerza de trabajo que se implanta en México se inscribe en la ruta de exportación de fuerza de trabajo en sentido amplio referida, al incorporar también y de manera creciente la exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo calificada y altamente calificada. Tómese en consideración que, por un lado, el país cuenta con diversos corredores científico-tecnológicos al servicio de las grandes corporaciones multinacionales, como es el caso de determinados centros de investigación interconectados en red que operan al servicio de las grandes corporaciones automotrices y del llamado Silicon Valley mexicano ubicado en Guadalajara, Jalisco. Por otro lado, cabe consignar que existe una muy significativa y creciente masa de

mexicanos calificados y altamente calificados que residen en el extranjero, como lo develan los siguientes datos, por lo demás significativos (Delgado Wise y Chávez y Gaspar, 2022):

- En 2020 había 1.6 millones profesionistas y 361 mil posgraduados mexicanos en el extranjero, distribuidos en al menos 56 países de todos los continentes, aunque en su mayor parte se concentran en Estados Unidos y un puñado de países europeos.
- En las últimas tres décadas, el número de posgraduados mexicanos que reside en Estados Unidos creció exponencialmente. En este lapso, no solo su volumen se multiplicó 5.5 veces, sino que en el nivel de doctorado su crecimiento fue aún más espectacular: se multiplicó por ocho. Ello implicó un reposicionamiento de México entre los países con mayor volumen de posgraduados en Estados Unidos, al pasar del noveno lugar en 1990, al tercero en 2022, después de India, China y a la par de Corea del Sur.
- En 2020 el volumen de posgraduados mexicanos con doctorado en el país vecino del norte ascendió a 39,523, cifra que supera en dimensiones al número de integrantes del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del país.
- El núcleo más significativo de posgraduados mexicanos en Estados Unidos lo integran aquellos formados en áreas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (32.5%), así como administración, negocios y finanzas (17.6%) que, por lo demás, constituyen campos del conocimiento vinculados con el desarrollo científico y tecnológico y las actividades productivas intensivas en conocimiento, además de ser los que tuvieron mayor crecimiento a partir del año 2000.
- Cualitativamente, este importante segmento de la diáspora mexicana se distingue por sus elevados niveles de productividad académica y desarrollo profesional, lo que evidencia la elevada selectividad –con fuertes exigencias en términos de estándares de calidad y competitividad académica y profesional– a la que son sometidos los posgraduados mexicanos que logran emigrar y establecerse en el extranjero.

Por lo anterior, resulta evidente que el modelo exportador de fuerza de trabajo es un modelo regresivo de desarrollo que ha traído consigo saldos funestos para la economía y sociedad mexicana: desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo nacional; desbordamiento del ejército de desocupados; saqueo y devastación de los recursos naturales; desplazamiento y migración forzada a nivel interno e internacional; proliferación de la miseria, la marginación, la exclusión social, la violencia y la muerte.

Partiendo de estas consideraciones, el propósito de este estudio es reflexionar acerca de las posibilidades de impulsar políticas públicas capaces de trascender el neoliberalismo, tomando como referente el *modelo exportador de fuerza de trabajo* que se implanta en México. Más específicamente, nos proponemos hacer un balance crítico –y constructivo– de la estrategia económica, política y social del gobierno mexicano encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Nos interesa, ante todo, poner de relieve algunos de los aspectos críticos y estratégicos a los que se ha enfrentado el gobierno de la cuarta transformación (4T) para abrir una ruta de desarrollo y transformación social capaz de trascender el neoliberalismo.

BREVE BALANCE DE LA POLÍTICA LOPEZOBRADORISTA

Más allá de las incertidumbres del contexto nacional e internacional en las que se desenvuelve, la política económica del gobierno de la 4T se orienta por una máxima: igualar para crecer y crecer para igualar, postulada por el propio AMLO y por Alicia Bárcena, ex-Secretaria Ejecutiva de la CEPAL y actual Secretaria de Relaciones Exteriores. Combatir la desigualdad social se ha convertido en la prioridad de la política económica, en contraposición a toda ortodoxia macroeconómica. Bajo esta premisa, elevada a un segundo estandarte de la 4T, se busca perfilar una ruta alterna para reconstruir el tejido social y productivo del país. Cabe subrayar, sin embargo, que, por sí misma, esta máxima resulta insuficiente para definir, con precisión, las prioridades estratégicas y nuevos ejes de la matriz productiva, así como la arquitectura institucional del nuevo modelo de desarrollo y transformación social que se pretende impulsar.

En esta última perspectiva, resulta particularmente enigmática la entusiasta promoción y adopción por el gobierno de la 4T del acuerdo comercial que sucede al TLCAN: el T-MEC. Si bien pudiera interpretarse como una medida tendiente a mantener a flote la plataforma de exportación heredada de los gobiernos anteriores y evitar con ello un cataclismo económico, lo cierto es que se trata de un acuerdo comercial que, por su propia naturaleza, se inscribe en el corazón de la política neoliberal. Los márgenes de maniobra del gobierno mexicano en este plano tienden a ser sumamente reducidos.

Es importante subrayar que una de las más importantes apuestas del gobierno lópezobradorista ha sido mantener la estabilidad macroeconómica, eficientar el gasto público, asegurar la estabilidad cambiaria (fortaleciendo al peso mexicano frente al dólar estadounidense) y combatir la inflación. En todo ello el gobierno morenista ha sido bastante eficiente. Tan es así,

que uno de los saldos más favorables de la gestión gubernamental ha sido –de acuerdo con su propio análisis– preservar y potenciar el poder adquisitivo de los sectores populares, reducir la pobreza y la desigualdad social y atraer inversión extranjera directa. Esta última es concebida como un factor fundamental para la creación de empleo, en conjunción con la inversión en infraestructura pública.

Cabe advertir, sin embargo, que apostar a la inversión extranjera como palanca de desarrollo es una medida que se inscribe en el recetario neoliberal y que tiende a someter a la economía mexicana a los designios de la gran corporación multinacional. Frente al poder ejercido por el capital monopolista, una importante medida impulsada por el gobierno lópezobradorista ha sido la de revertir y contrarrestar la avalancha de privatizaciones promovidas por los gobiernos neoliberales en sectores estratégicos, como el petrolero y el eléctrico. Desde esta concepción alterna, las empresas públicas son concebidas como pilares estratégicos para la conducción económica, el fomento de políticas redistributivas y como contrapeso frente a la hegemonía del capital monopolista.

Con todo, no deja de ser cierto que uno de los grandes desafíos para trascender el neoliberalismo es –y continuará siendo– la reconstrucción del aparato productivo nacional, de manera que sustituya y erradique progresivamente todo rastro del modelo neoliberal. Este desafío cobra particular relevancia y complejidad ante las limitaciones de las finanzas públicas y los reducidos márgenes de maniobra conferidos por los acuerdos comerciales.

MIRANDO HACIA ADELANTE. LINEAMIENTOS DE POLÍTICA PÚBLICA

Más allá de estas y otras iniciativas impulsadas por el gobierno morenista, lo cierto es que la ruta para avanzar hacia un modelo postneoliberal de desarrollo y transformación social no está del todo clara ni se encuentra a la vuelta de la esquina. Entre otras cosas, demanda una profunda reingeniería institucional donde la participación proactiva de las universidades y centros de investigación públicos en mancuerna con el potencial creativo de la masa crítica de mexicanas y mexicanos altamente calificados que radican en el extranjero adquiere particular relevancia. Varias consideraciones resultan importantes en esta perspectiva.

En primer lugar, cualquiera sea la ruta que siga el proceso de desarrollo y transformación social impulsado por el gobierno de la 4T, si se apega a la máxima de igualar para crecer y crecer para igualar, necesariamente deberá priorizar lo que José Luis Coraggio (2018) concibe como economía

popular solidaria, en referencia al amplio sector de trabajadores y emprendedores autónomos del país que abarca, pero no se restringe al sector informal. Lo importante a subrayar es que este segmento de la economía y de la sociedad integra a la mayoría de la población y constituye un campo no disputado por las grandes corporaciones. El gran desafío, en este caso, es partir de este sector y dar pasos firmes para transitar, con él, hacia otra economía, es decir, hacia nuevas formas de producir, consumir y relacionarse, generando nuevos y fecundos encadenamientos productivos, con un propósito que no sea la ganancia por la ganancia su *leitmotiv*, sino el bienestar social.

En segundo lugar, es importante concebir a la economía popular solidaria no como una economía de y para los pobres, sino como el germen de una nueva economía para el desarrollo y la transformación social del país, que para su gestación demanda el aprovechamiento del enorme potencial que encierra el conocimiento social acumulado. Se trata, por consiguiente, de una empresa que interpela al conocimiento como bien común, con una visión emancipadora, capaz de trascender al neoliberalismo mediante la edificación de nuevos eslabonamientos productivos, comerciales y de servicios que posibiliten reconstruir el aparato productivo del país con una orientación social y en armonía con la naturaleza.

Partiendo de las consideraciones anteriores, proponemos a continuación una serie de *lineamientos de política pública* tendientes a avanzar hacia un modelo alternativo de desarrollo capaz de trascender las vicisitudes del modelo exportador de fuerza de trabajo imperante:

1) Avanzar hacia la construcción, desde la base misma de la economía mexicana, de un nuevo andamiaje productivo que se articule con y fortalezca a la *economía social solidaria*.

2) Dada la peculiaridad del país de contar con una comunidad de origen mexicano en Estados Unidos que ronda los 40 millones y que se encuentra estrechamente entrelazada con la economía social solidaria a través de las remesas –además de lazos culturales y estrechos vínculos familiares y comunitarios– resulta fundamental diseñar e impulsar una estrategia para lo que se podría caracterizar como un *desarrollo transnacional desde abajo*. No debe subestimarse o desdeñarse el enorme potencial que para el desarrollo del país representa la población migrante de primera, segunda y tercera generación que radica allende nuestras fronteras. Tómese en consideración que esta enorme masa poblacional se ubica en prácticamente todo el espectro laboral de Estados Unidos, incluyendo, además de importantes nichos de mercado y emprendimiento, actividades estratégicas de innovación e intensivas en conocimiento. Desde aquí se vislumbra un campo de

potencialidades –hasta ahora relativamente inadvertido– para abrir *nuevas avenidas* para el desarrollo y la transformación social del país.

3) El desarrollo de la economía social solidaria debe fincarse, a diferencia de lo que ocurre con el resto del aparato productivo del país, en una *estrategia de desarrollo endógeno* sustentada en el fomento de capacidades científicas y tecnológicas propias capaces de abrir un campo de posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas hasta ahora inexplorado: lo que Bolívar Echeverría concibe como una *modernidad alternativa* y que Enrique Dussel refiere como *trans-modernidad*, donde prevalezcan, como móvil, las necesidades sociales en armonía con la naturaleza.

4) Para tal empresa resulta fundamental respaldar, acompañar y fortalecer el proceso, con el concurso tanto de las universidades e instituciones de educación superior y centros de investigación públicos con los que cuenta el país, como del conjunto de empresas públicas estratégicas rescatadas e impulsadas a lo largo del sexenio morenista.

5) Una asignatura pendiente del gobierno de la 4T es el impulso de procesos de *transformación de gran calado en las universidades públicas del país*. Desde nuestro punto de vista, resulta fundamental comprender la naturaleza peculiar de la universidad en un contexto periférico, su creciente trascendencia ante la embestida neoliberal y la necesidad de reorientar sus agendas de investigación y sus planes y programas de estudio en torno a ejes estratégicos para el desarrollo y la transformación social a nivel local, estatal y nacional. Ello implica promover procesos de autotransformación institucional que propicien cambios profundos en el modelo educativo imperante –recentrándolo en el pensamiento crítico, la interdisciplina y el compromiso social y ambiental– y redireccionen el quehacer universitario hacia el cumplimiento de una nueva y trascendente función: la de *contribuir proactivamente al desarrollo y la transformación social de su entorno regional y nacional*.

6) En el corazón de este proceso subyace el impulso de *agendas y líneas de investigación contrahegemónicas* que articulen, orienten y fortalezcan, con un sentido estratégico, las actividades de investigación y desarrollo humanístico, científico y tecnológico que despliegan nuestras universidades y centros de investigación públicos. Se plantea, en este talante, la construcción de *programas interdisciplinarios de investigación e incidencia*, que, partiendo de diagnósticos integrales de la problemática socioeconómica, política y cultural del entorno local, regional y nacional, identifiquen ejes y líneas de investigación prioritarias que contribuyan a reconstruir, desde abajo, el tejido social y productivo con miras a trascender el neoliberalismo y avanzar hacia una modernidad alternativa. Entre los objetivos

estratégicos de estos programas debe figurar el bienestar social y la soberanía alimentaria y energética.

7) Para esta empresa, el establecimiento de *redes de colaboración* entre universidades y centros de investigación públicos y de éstos con la diáspora mexicana altamente calificada reviste especial relevancia. Se trata de aprovechar el enorme talento con el que cuenta el país, dentro y fuera de sus fronteras, para impulsar el desarrollo nacional desde un prisma contrahegemónico. El desarrollo del *conocimiento como bien común* mediante un fecundo diálogo de saberes y una recuperación crítica de los avances científicos y tecnológicos alcanzados por la humanidad, para proyectarlos hacia nuevos horizontes, resulta fundamental en esta perspectiva.

8) Desde esta óptica, la *incidencia universitaria* adquiere una nueva connotación: en vez de una adaptación pasiva al entorno, lo que se pretende es una *adaptación proactiva* que contribuya eficazmente al desarrollo y la transformación social. Esto implica situar a la universidad pública como pieza clave de un engranaje productivo, comercial y de servicios, cuyo protagonista sea la economía social solidaria.

Lo que en el fondo proponemos, a través de estos ocho lineamientos de política pública referidos, es impulsar una *estrategia contrahegemónica de desarrollo y migración* tendiente a trascender el modelo exportador de fuerza de trabajo imperante en el país. Si el epicentro de este modelo se sitúa en la gran corporación multinacional, cuyas formas de dominación imperialista se sustentan en la inversión extranjera directa y las reglas de operación impuestas por los tratados de “libre” comercio, resulta fundamental abrir vías alternas de desarrollo que incorporen a los excluidos por dicho modelo. No se trata de provocar un cataclismo económico que afecte la estabilidad social y política del país –celosamente cuidada por el gobierno de la 4T–, sino de abrir una perspectiva de *desarrollo endógeno* a través de la cual se vayan tejiendo nuevos eslabonamientos productivos, comerciales y de servicios con el respaldo y acompañamiento tanto de las universidades y centros de investigación públicos del país, como del entramado de empresas públicas estratégicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Coraggio, José Luis (2018), “Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al Neoliberalismo”, *Otra Economía*, 11(20), pp. 4-18.
- Cypher, James y Delgado Wise, Raúl (2012), *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo*, México: Miguel Ángel Porrúa.

- Delgado Wise, Raúl; Chávez, Mónica y Gaspar, Selene (2022), *La migración mexicana altamente calificada de cara al siglo XXI: problemática y desafíos*, México: Fondo de Cultura Económica, Conacyt.
- Márquez, Humberto y Delgado Wise, Raúl (2011), “Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo”, *Migración y Desarrollo* 9(16), pp. 3-42.